



¿QUIÉN ES ESE HOMBRE...?

Quién es ese hombre que nació en un establo, hijo de una campesina y de un humilde carpintero.

Se crió en una pequeña aldea, donde trabajó con su padre hasta los treinta años.

Por tres años fue predicador ambulante.

Nunca escribió un libro.

Nunca obtuvo un cargo público.

Nunca formó una familia.

No fue a la universidad.

Nunca visitó una gran ciudad.

Nunca viajó más de 300 kilómetros desde el lugar donde había nacido.

No hizo ninguna de las cosas que ordinariamente asociamos con la grandeza.

No tenía otra carta de presentación más que a sí mismo.

Tenía sólo 33 años cuando la marea de la opinión pública se volvió contra él.

Sus amigos lo dejaron solo.

Sus enemigos le echaron mano, se burlaron de él y lo llevaron a un juicio falseado.

Quién es ese hombre que condenaron a morir como un delincuente y con él también murieron dos ladrones ese día.

Muerto fue enterrado en una tumba prestada gracias a un amigo.

Quién ese hombre que vino por ti, por mí, por todos... y que no se quedó muerto, tres días después de enterrado resucitó.

Está vivo para siempre, te conoce profundamente y te ama.

Quién es Jesucristo hombre verdadero y Dios verdadero que entregó su vida para librarte del mal y darte una vida plena, eterna.

Dice Jesús en la Biblia: "Yo soy el camino, la Verdad y la Vida" Jn.14,6.

Búscalo para que te muestre el camino correcto para tu felicidad y la de los tuyos.

Búscalo para que encuentres la VERDAD.

Búscalo para que tengas una vida nueva, plena llena de la paz y el amor que sólo Dios te puede dar.

Búscalo en la Iglesia católica, la familia que él fundó. ¡te esperamos!

TESTIMONIO

Dios puede hacerlo contigo también

Desde niña, Elizabeth Jaar tuvo todo. Era la “niña de los ojos” de su papi, quien la complació y mimó en todo. Sin embargo los regalos, las oportunidades y las salidas no pudieron llenar el hueco de su soledad.

A los 13 años de edad, a solas, deprimida y en llantos, Elizabeth intentó quitarse la vida con una cuchilla de afeitar. “Pero en este momento de angustia sentí como que alguien me abrazó, y me dijo al oído que no me quitara la vida que Él me la había dado. Yo me quedé asombrada, sentí una inmensa paz. Inmediatamente sentí ese abrazo, como que me desbaraté, fue algo hermoso”.

Sin embargo empezó a experimentar una vida desenfrenada, rebelde en su casa y con muchas salidas, discotecas, bares y hasta llegó a experimentar con marihuana. Este estilo de vida se extendió hasta entrar en la universidad, pero nada le llenaba.

Faltando pocos meses para graduarse, su mundo se desplomó:

- *A su padre le detectaron un cáncer fulminante. Murió dos meses más tarde.*
- *Ella no pudo asistir a la “misa por su papá”, por estar interna con dengue hemorrágico.*
- *Estaban ahorrando para casarse, sin embargo su novio la dejó.*
- *Los amigos también desaparecieron y se encontró totalmente sola.*
- *Tuvieron que entregar la casa, vender el carro, y mudarse a un almacén.*

En medio de esta situación, alguien le invitó a visitar un grupo de oración en la Casa de la Anunciación. Un día, cuando se sintió sumamente deprimida, y tentada a pensar de nuevo en el suicidio, decidió aceptar la invitación. Al entrar escuchó la canción: “Y me diste nombre. Yo soy tu niña, la niña de tus ojos. Porque me amaste a mi...” y Elizabeth se derritió. “Sentí que el Señor nunca me había abandonado”. Más allá que su padre, era Papá Dios.

De allí la invitaron a un Seminario de Vida en el Espíritu, donde -al recibir el “bautismo en el Espíritu”- tuvo su encuentro con Jesús. “Era tanto amor, tanta misericordia, de lo más profundo”.

Desde entonces todo ha cambiado. Elizabeth está terminando la Escuela de Evangelización, está estudiando una licenciatura en Ciencias Religiosas, y preparándose para salir a evangelizar.

Si Dios pudo dar sentido a la soledad de Elizabeth, puede hacerlo también contigo.

“Lo encontró en el desierto, en la soledad rugiente, y lo cubrió, lo alimentó, lo cuidó como a la niña de sus ojos” (Deuteronomio 32, 10).



Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes

«Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Con estas palabras, Jesús se dirige a cada uno de ustedes diciendo: «Qué bonito ha sido participar en la Jornada Mundial de la Juventud, vivir la fe junto a jóvenes venidos de los cuatro ángulos de la tierra, pero ahora tú debes ir y transmitir esta experiencia a los demás». Jesús te llama a ser discípulo en misión. A la luz de la palabra de Dios que hemos escuchado, ¿qué nos dice hoy el Señor? ¿qué nos dice hoy el Señor? Tres palabras: Vayan, sin miedo, para servir.

1. Vayan. En estos días aquí en Río, han podido experimentar la belleza de encontrar a Jesús y de encontrarlo juntos, han sentido la alegría de la fe. Pero la experiencia de este encuentro no puede quedar encerrada en su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad. Sería como quitarle el oxígeno a una llama que arde. La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se transmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia (cf. Rm 10,9).

Pero ¡cuidado! Jesús no ha dicho: si quieren, si tienen tiempo vayan, sino que dijo: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no nos dio algo de sí, sino se nos dio todo él, él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús no nos trata como a esclavos, sino como a personas libres, amigos, hermanos; y no sólo nos envía, sino que nos acompaña, está siempre a nuestro lado en esta misión de amor.



¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor.

En particular, quisiera que este mandato de Cristo: «Vayan», resonara en ustedes jóvenes de la Iglesia en América Latina, comprometidos en la misión continental promovida por los obispos. Brasil, América Latina, el mundo tiene necesidad de Cristo. San Pablo dice: «¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!» (1 Co 9,16). Este continente ha recibido el anuncio del evangelio, que ha marcado su camino y ha dado mucho fruto. Ahora este anuncio se os ha confiado también a ustedes, para que resuene con renovada fuerza. La Iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que les caracteriza. Un gran apóstol de Brasil, el beato José de Anchieta, se marchó a misionar cuando tenía sólo diecinueve años. ¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. ¡Éste es el camino que ha de ser recorrido por ustedes!

(continúa en la página 10)

MISIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA

¡Familia, sé lo que eres!

En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»!



Remontarse al «principio» del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica. Y dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor», la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental. Es necesario por tanto penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples y unitarios contenidos.

En este sentido, partiendo del amor y en constante referencia a él, el reciente Sínodo ha puesto de relieve cuatro cometidos generales de la familia:

- 1) formación de una comunidad de personas;
- 2) servicio a la vida;
- 3) participación en el desarrollo de la sociedad;
- 4) participación en la vida y misión de la Iglesia.

Grupos de Oración de la Renovación Carismática Católica

Para un desarrollo correcto de las reuniones del grupo y para que realmente sea el Espíritu Santo quien mueva al grupo (y no el impulso personal del que dirige, por bueno que sea) es conveniente que todos los participantes tengan idea clara de por qué y para qué se reúnen.

1. Cuando hablamos de grupo de oración de la Renovación Carismática Católica, nos referimos a personas que se reúnen para alabar, adorar y dar gracias a Dios, unidos a Jesús por medio del Espíritu Santo.

Por eso es tan importante que sea un grupo 'abierto' al Espíritu y a sus dones. Solamente así será el Espíritu divino el que dirija y anime nuestra oración.

2. Todo lo que se hace en la reunión: oraciones, cantos, lectura de la Palabra de Dios, testimonios, etc., debe estar encaminado a la alabanza y acción de gracias a Dios. Debemos recordar que la oración en el grupo debe ser principalmente espontánea.

3. Es conveniente que haya alguna 'estructura' que facilite el desenvolvimiento de la reunión. Siempre debe ser muy flexible, sin rigidez. San Pablo hablando de la oración en la comunidad dice: 'hagan todo decentemente y con orden' (I Cor. 14, 40) pues esto da libertad al Espíritu y nos permite estar más atentos a sus movimientos.

Un esquema sencillo usado por muchos grupos en forma muy flexible, consiste en lo siguiente:

- Comenzar con algunos cantos de animación.
- Pedir el Espíritu Santo (puede ser la "secuencia al espíritu Santo", un canto al

Espíritu, o una oración espontánea invocándolo.

c. Luego un periodo bastante largo de alabanza. Este tiempo incluye cantos, oraciones espontáneas, algún salmo, citas bíblicas, ratos de silencio.

d. Pueden manifestarse algunos carismas.

e. Algunos testimonios En ese momento surgen de nuevo las alabanzas y cantos.

f. Lectura de la Palabra de Dios (un fragmento que trate un solo asunto) seguida de un tiempo de meditación en silencio compartiendo luego las luces recibidas.

g. Si se cuenta con quien pueda hacerlo, una instrucción breve, preferiblemente relacionado con la lectura hecha.

h. Peticiones individuales a las que se une todo el grupo y se puede terminar con el rezo del Padrenuestro, Ave María y Gloria.

En general el que dirige o anima la reunión debe:

- Hacer que el grupo permanezca centrado en el Señor.
- Animar a las personas para que se dejen guiar por el Espíritu y para que compartan sus experiencias.
- Evitar las distracciones o las intervenciones que desvíen del propósito fundamental de dar gloria a Dios.

No es necesario ser un 'supersanto' ni un doctor en teología para ser animador de un grupo. Lo esencial es desear servir al Señor y a los hermanos y ser muy dócil al Espíritu Santo. Por supuesto, no debe haber contradicciones entre el mensaje que anuncia y su vida.

El grupo de oración es sólo una parte de nuestra vida cristiana. Necesitamos dedicar tiempo a nuestra oración personal, al estudio de las Escrituras, a la participación en la Misa y en los Sacramentos, y al servicio de la comunidad y del mundo.

Cuando todos los aspectos de nuestra vida cristiana, funcionan correctamente estamos en condiciones de contribuir positivamente a la buena marcha del grupo de oración. A esto debemos aspirar para no ser sólo espectadores y así poder dar en lugar de buscar sólo recibir.

JESUS, CENTRO DEL GRUPO DE ORACION

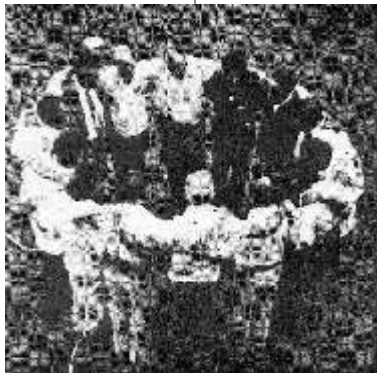
El Centro de todo verdadero grupo o círculo de oración participado es Jesús. En efecto, cada vez que nos reunimos en su nombre, El cumple la promesa que hizo en su Evangelio de estar en medio de nosotros.

El principal motivo por el que vamos a la reunión es a “encontrarnos con Jesús”. Por eso, desde el inicio, tenemos que empezar nuestra reunión de oración con un acto vivo y profundo de fe en la presencia y acción amorosa de Cristo en medio de nosotros.

«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» Mt., 18, 19-20

Si el egoísmo o la vanagloria ocupan el puesto del Señor, el encuentro fracasará. Cristo es la persona central de la comunidad orante y a Él se dirigen la mayor parte de las oraciones, o por su mediación al Padre, en el

Espíritu Santo. A lo largo de la oración compartida Jesús es aclamado con distintos títulos y allí recibe la adoración plena porque ‘ha recibido el nombre que está, sobre todo nombre’, el nombre de Dios, ya que es Verbo hecho carne y ‘el Hijo de Dios que está en el seno del Padre’ y es el ‘Dios bendito por los siglos’(cf. Jn.1, 18; Rom.9, 5).



JUAN PABLO II

‘Nuestra difícil época tiene especial necesidad de la oración. ...va aumentando también el número de personas que, en movimientos o grupos cada vez más extendidos, dan

primacía a la oración y en ella buscan la renovación espiritual. Este es un signo significativo y consolador, ya que esta experiencia ha favorecido realmente la renovación de la oración entre los fieles, que han sido ayudados a considerar mejor el Espíritu Santo, que suscita en los corazones un profundo anhelo de santidad’ (Dominun et Vivificantem, No. 65).

El 22 de Enero de 1987, el Papa Juan Pablo II en su alocución a los obispos de la región norte de Francia, refiriéndose a los medios para incrementar la vida de oración dijo:

“Hoy en día existe otra posibilidad: la de los GRUPOS DE ORACION que se han multiplicado en la iglesia católica como en otras comunidades eclesiales y esto espontáneamente, de modo imprevisto.

...se puede hablar de UNA GRACIA dirigida a: santificar la Iglesia, renovar en ella el gusto por la oración, hacer redescubrir, con el Espíritu Santo, el sentido de la gratuidad, de la alegre alabanza, de la confianza en la intercesión, y convertirse en una nueva fuente de evangelización’ (15 de Marzo de 1987).

El sentido sobrenatural de la fe

91 Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye (cf. 1 Jn 2,20.27) y los conduce a la verdad completa (cf. Jn 16,13).

92 “La totalidad de los fieles ... no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando ‘desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos’ muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral” (LG 12).

93 “El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio...se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida” (LG 12).

* * *

El crecimiento en la inteligencia de la fe

94 Gracias a la asistencia del Espíritu Santo, la inteligencia tanto de las realidades como de las palabras del depósito de la fe puede crecer en la vida de la Iglesia: – “Cuando

los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón” (DV 8); es en particular la investigación teológica quien debe “profundizar en el conocimiento de la verdad revelada” (GS 62,7; cfr. 44,2; DV 23; 24; UR 4). – Cuando los fieles “comprenden internamente los misterios que viven” (D V 8); “Divina eloquia cum legente crescunt” (S. Gregorio Magno, Homilía sobre Ez 1,7,8: PL 76, 843 D). – “Cuando las proclaman los obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad” (DV 8).



95 “La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas” (DV 10,3).

NOTICIAS

Seminario de Vida en el Espíritu Santo.

Cerca de cincuenta personas participaron de un Seminario de Vida en el Espíritu realizado en la Parroquia Jesús del Monte del municipio 10 de octubre, los días 20 y 21 de julio. Fue una experiencia muy enriquecedora que llevó a muchos a experimentar un encuentro nuevo, personal y profundo con Jesús vivo por la acción del Espíritu Santo.



Jóvenes reunidos

El 3 de agosto pasado, en el Centro Nacional de la Renovación en el Espíritu Santo se reunieron un grupo de más de treinta jóvenes, con el fin de tener una experiencia de Dios y de compartir sus inquietudes. Se proyectó el video del envío del Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud de donde se reflexionó y se sacaron varias ideas e iniciativas. La Adoración a Jesús en la Eucaristía, fue un encuentro muy emotivo en el que el Señor “tocó” los corazones de los muchachos.



Seminario de Vida en el Espíritu Santo para jóvenes

Jóvenes de diferentes parroquias de nuestra arquidiócesis, se reunieron en el Centro Carismático los días 14 y 15 de septiembre, para tener la experiencia de un Seminario de Vida en el Espíritu, solo para ellos. Lo vivido por todos los que asistieron fue inolvidable. El Señor sanó heridas interiores y les mostró lo que espera de muchos de ellos. Con la Efusión del Espíritu Santo, su fe fue renovada y fortalecida, lo cual se palpaba en la alegría y amor que mostraban sus rostros.

Fuego del Espíritu Santo en la diócesis de Santa Clara

Los días 21 y 22 de septiembre en la diócesis de Santa Clara, se celebró (luego de diez años sin realizarse) en la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad, junto al Obispado, un Seminario de Vida en el Espíritu Santo, con la participación de alrededor de sesenta personas de varias ciudades y pueblos de la diócesis. El esfuerzo que realizaron todos para participar durante dos días, valió la pena porque El Señor hizo maravillas con los participantes. Se renovaron los corazones y hubo un despertar de los servidores que necesitaban una nueva Efusión del Espíritu Santo. Los testimonios son abundantes.

(viene de la página 4)

2. Sin miedo. Puede que alguno piense: «No tengo ninguna preparación especial, ¿cómo puedo ir y anunciar el evangelio?». Querido amigo, tu miedo no se diferencia mucho del de Jeremías, escuchamos en la lectura recién, cuando fue llamado por Dios para ser profeta: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». También Dios les dice a ustedes lo que le dijo a Jeremías: «No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jr 1,6.8). Él está con nosotros.

«No tengan miedo». Cuando vamos a anunciar a Cristo, es él mismo el que va por delante y nos guía. Al enviar a sus discípulos en misión, ha prometido: «Yo estoy con ustedes todos los días» (Mt 28,20). Y esto es verdad también para nosotros. Jesús no nos deja solos, nunca deja solo a nadie. Nos acompaña siempre.

Además, Jesús no dijo: «Andá», sino «Vayan»: somos enviados juntos. Queridos jóvenes, sientan la compañía de toda la Iglesia, y también la comunión de los santos, en esta misión. Cuando juntos hacemos frente a los desafíos, entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos. Jesús no ha llamado a los apóstoles para que vivan aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad. Quisiera dirigirme también a ustedes, queridos sacerdotes que concelebran conmigo esta eucaristía: han venido a acompañar a sus jóvenes, y es bonito compartir esta experiencia de fe. Seguro que les ha rejuvenecido a todos. El joven contagia juventud. Pero es sólo una etapa en el camino. Por favor, sigan acompañándolos con generosidad y alegría, ayúdenlos a comprometerse activamente en la Iglesia; que nunca se sientan solos. Y aquí quiero agradecer de corazón a los grupos de pastoral juvenil, a los movimientos y nuevas comunidades que acompañan a los jóvenes en su experiencia de ser

Iglesia, tan creativos y tan audaces. ¡Sigán adelante y no tengan miedo!

3. La última palabra: para servir. Al comienzo del salmo que hemos proclamado están estas palabras: «Canten al Señor un cántico nuevo» (95,1). ¿Cuál es este cántico nuevo? No son palabras, no es una melodía, sino que es el canto de su vida, es dejar que nuestra vida se identifique con la de Jesús, es tener sus sentimientos, sus pensamientos, sus acciones. Y la vida de Jesús es una vida para los demás, la vida de Jesús es una vida para los demás. Es una vida de servicio.

San Pablo, en la lectura que hemos escuchado hace poco, decía: «Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (1 Co 9,19). Para anunciar a Jesús, Pablo se ha hecho «esclavo de todos». Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús.

Tres palabras: Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas



tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del evangelio. En la primera lectura, cuando Dios envía al profeta Jeremías, le da el poder para «arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar» (Jr 1,10).

También es así para ustedes. Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Queridos jóvenes: Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes. Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, los acompañe siempre con su ternura: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Amén.

**...De la entrevista en el avión,
de regreso a Roma**

Jornada Mundial de la Juventud

Periodista Marcio Campos:

... En Brasil, la Iglesia católica ha perdido fieles en los últimos años. ¿El movimiento de Renovación Carismática es una posibilidad para evitar que los fieles asistan a las iglesias pentecostales? Muchas gracias por estar aquí y muchas gracias por estar con nosotros.

Papa Francisco:

Es muy cierto lo que dices de la disminución de los fieles: es cierto, es cierto. Hay estadísticas. Hemos hablado con los obispos brasileños del problema, en una reunión que tuvimos ayer.

Usted preguntaba sobre el movimiento de Renovación Carismática. Le digo una cosa. Con los años, a finales de los años setenta, principios de los ochenta, no podía verlos. Una vez, hablando de ellos, he dicho esta frase: “Estos confunden una celebración litúrgica con una escuela de samba.” Esto lo dije yo. Me he arrepentido.

Después los he conocido mejor. Es también cierto que el movimiento, con buenos consejeros, ha seguido por un buen camino. Y ahora creo que este movimiento hace tanto bien para la Iglesia, en general.



En Buenos Aires, los reunía a menudo y una vez al año celebraba una Misa con todos ellos en la catedral. Siempre los he favorecido, cuando me convertí, cuando vi lo bueno que hacían. Porque en este momento en la Iglesia —y aquí amplí un poco la respuesta—, creo que los movimientos son necesarios.

Los movimientos son una gracia del Espíritu. “Pero, ¿cómo se puede sostener un movimiento que es tan libre?”. ¡También la Iglesia es libre! El Espíritu Santo hace lo que quiere. Entonces, Él hace el trabajo de la armonía, pero creo que los movimientos son una gracia, aquellos movimientos que tienen el espíritu de la Iglesia.

Por esta razón creo que el movimiento de Renovación Carismática no solo ayuda a evitar que algunos pasen a las denominaciones pentecostales. ¡No! ¡Sirve a la Iglesia misma! Nos renueva.

Y todos buscan el propio movimiento de acuerdo con su carisma, donde el Espíritu le guíe.

+ + +

Próximas Actividades

Retiro de Renovación Espiritual en la diócesis de Santa Clara

Sábado 21 y domingo 22 de septiembre. Iglesia de Ntra. Sra. del Buen Viaje.

Retiro de Renovación Espiritual para jóvenes

Sábado 14 y domingo 15 de Septiembre. Centro Carismático 10 a.m. a 4:30 p.m. (ambos días).

Reunión del Equipo de Coordinación de la RCC

Sábado 28 de septiembre Centro Carismático.

Escuela de Servidores

Sábado 5 de octubre. 9 a.m. Centro Carismático

"No opongan resistencia al Espíritu Santo. Es el Espíritu que nos hace libres, con la libertad de Jesús, con aquella libertad de los hijos de Dios".

"No oponer resistencia al Espíritu Santo, esta es la gracia que yo querría que todos nosotros pidiéramos al Señor".

Papa Francisco 16 de marzo 2013

***Discos Compactos,
Películas en DVD,
Oraciones y todo lo que
necesitas para mejorar tu
vida y evangelizar.***

**Centro Nacional de Servicios de la
Renovación Carismática Católica**

Avenida 146 # 904 esquina a 9na. Playa.
Ciudad de la Habana 11600

**Lunes a viernes de
9:00 a.m. a 5:00 p.m.**

Teléfono: 208-3387

**Correo electrónico:
rcuba@yahoo.com**



***Regala una suscripción de
Buena Noticia a un familiar
o amigo para seguir
evangelizando.***



¡Comparte el boletín con otros!

Buena Noticia es una publicación de la Renovación Carismática Católica de Cuba para la Nueva Evangelización. Asesor: P. Jesús López. Director: Diácono Luis Entrialgo. Para suscripciones, pedidos, enviarnos comentarios y testimonios escribir al correo electrónico: rcuba@yahoo.com o llámanos al Teléfono: 208-3387